

A PROPOSITO DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Los bolcheviques no tumbaron al Zar

Pierre Paneiko

Existe en la mente de muchas personas una confusión en cuanto a la historia de la revolución rusa. Confusión debida en gran parte a la propaganda comunista que penetra metódicamente en los espíritus menos preparados o ignorantes del tema. Para muchos, la revolución rusa es lo que se denomina "revolución de octubre", que hubiera tenido como factores más importantes la caída de la monarquía y el establecimiento del gobierno soviético, pero la realidad es que, ocho meses antes, el 2 de marzo de 1917, fue derrocado el Zar, todavía cuando Lenin estaba ausente de Rusia.

No pretendemos en este breve artículo descubrir nada nuevo, pero sí aclarar unos hechos históricos que por su importancia han marcado un cambio en el destino de la humanidad y al mismo tiempo poner a descubierto un tipo de maniobra sangrienta que se repitió más tarde en otros países.

Causas de la revolución rusa

Son numerosas y variadas y se fueron agravando a medida que se comprobaba la incapacidad del gobierno zarista para solucionarlas.

La más importante de todas fue sin duda el atraso de la población campesina rusa, que reclamaba una repartición más justa de las tierras (la emancipación de los sier-

vos no databa sino de 1861 y no pudieron redimir las tierras que trabajaban por tener que pagar fuertes sumas que no tenían).

La industria, incipiente, no estaba en condiciones de dar trabajo a las masas que se iban del campo y tampoco de facilitar bastantes armas y municiones al ejército ruso en guerra. De todas formas, la agitación obrera estaba creciendo en los grandes centros del imperio ruso desde los finales del siglo 19.

La situación política, que se caracterizaba por medidas liberales de carácter progresivo que no se llegaban a aplicar con honradez, tales como obligatoriedad de la instrucción primaria o el seguro obrero, seguidas por una política contraria, reaccionaria, en la que el gobierno se alejaba cada vez más de la realidad y se enemistaba a la vez con los elementos no rusos, los trabajadores de la ciudad y el campo, la clase media y la "inteligencia".

La anarquía y la corrupción en la administración del Estado, la influencia desastrosa de Rasputín sobre la Corte y en particular sobre la Zarina, la incapacidad comprobada de Nicolás II, fueron otros de los factores que llevaron a la revolución.

Desarrollos de la revolución rusa

Al principio de la guerra contra Alemania y Austria, en 1914, la gran mayoría del pueblo y sus dirigentes progresistas aceptaron el hecho como guerra nacional y, en general, el frente se mantuvo leal y unido durante un cierto tiempo, a pesar de las derrotas que los

ejércitos rusos empezaron a sufrir en 1915. Dos factores principales causaron estas derrotas: el principio de los combates mucho antes de terminar la movilización general. a) un tercio nada más de las tropas habían conseguido llegar al teatro de las operaciones por causa de la inmensidad del territorio, la rareza de las vías férreas y la falta de cuadros; y b) los armamentos y municiones en cantidades insuficientes (la producción de obuses era de 35.000 por mes, y las necesidades, de 45.000 diarios).

El espíritu de la Unión Sagrada de 1914 se va deteriorando. La exaltación popular, alimentada a la vez por la subida de los precios, la falta de combustible y la acción psicológica de los bolcheviques, se traduce por los asaltos a almacenes y mítines en las calles. Sin embargo, en Moscú se crea un Comité Central de Industrias de Guerra para asociar al esfuerzo de guerra las fuerzas liberales de las ciudades, la Duma, los Zemstvos. Se logra ligar los obreros al comité, en el que entran a formar parte diez mencheviques (socialistas no bolcheviques). Los comunistas se dan cuenta de que la lucha para el poder ha empezado y que la burguesía se presenta para reemplazar a la monarquía, que se tambalea.

En este momento la monarquía se encuentra acorralada desde todos los ángulos. En contra de ella se declaran todas las capas de la población: los soldados que desertan y los altos jefes del ejército, como Alexiev, Brusilov y Gurko, la Duma con su presidente Rodzyanko y todos los partidos políticos, desde la derecha hasta la extrema izquierda, desde los "cadetes" de Miliukov, los mencheviques de Chkeidza, los socialistas revolucionarios de Kerenski, los progresistas de Yefremov, hasta

los bolcheviques de Lenin. Los Zemstvos o unión de las ciudades con su presidente el príncipe Lvov, las cooperativas, los sindicatos campesinos y los soviets obreros, ciertos grandes duques y algunos miembros de la familia imperial.

En 1916 había habido 243 huelgas políticas; en los dos primeros meses de 1917, 1.140.

Siguiendo las instrucciones del Zar, su ministro Protopopov intenta estrangular todos los organismos adversos a la monarquía, con la ayuda del ejército. No lo logra. La Duma, órgano electo por el pueblo, sostenida a la vez por los soldados del frente y los obreros de las fábricas, se reúne el 14 de febrero de 1917. Discursos violentos contra la monarquía, demostraciones callejeras, represión de la policía, huelgas obreras, barricadas en las esquinas, fraternización de los cosacos con los manifestantes, nuevas reuniones de la Duma, decreto del Zar disolviéndola (noche del 26 al 27 de febrero). El 27 empieza la revuelta de los batallones de reserva de los regimientos de la guardia. El 2 de marzo los miembros del Gobierno Provisional lanzan su primer manifiesto. El Zar abdica. Desde este momento Rusia era virtualmente una república, y el poder supremo, ejecutivo y legislativo, en manos del gobierno provisional, a espera de una asamblea constituyente. En esos mismos días Lenin estaba todavía viviendo en su apartamento de Zurich.

De marzo a noviembre de 1917

Una de las primeras medidas del Gobierno fue una amnistía general que trajo como consecuencia la vuelta rápida a Petrogrado de numerosos revolucionarios (asilados en Siberia o en el extranjero). A medida de su llegada intentan adaptarse a la nueva situación, pero la línea de fuerza es bastante confusa, las delimitaciones de los partidos mal dibujadas y el nuevo poder no es todavía bastante fuerte. Sin embargo, Rusia se recuperaba extraordinariamente. El plan estratégico de la primavera de 1917 tiene éxito, las relaciones entre soldados y oficiales van mejorando, la desertión cesa casi completamente, la mayor parte de las fábricas trabajan, los comités campesinos, las cooperativas y los sindicatos van funcionando normalmente.

Algunas de las reformas por el Gobierno Provisional y que generalmente se desconocen por parte de los historiadores son las siguientes:

- independencia de las cortes y de los jueces, abolición de los tribunales especiales, abolición de las restricciones religiosas, étnicas o de clases;
- completa libertad de conciencia;
- mismos derechos políticos y civiles a las mujeres que a los hombres;
- sufragio universal;
- ley de cooperativas;
- reforma agraria (20 de mayo), "transferencia de todo el campo de la agricultura a la población agrícola que lo trabaja";
- día de trabajo de 8 horas; autonomía de los comités de fábricas y de los sindicatos;
- reorganización de Rusia como Estado federal.

Tales fueron las reformas que Lenin, al volver de Suiza en abril de 1917, encontró y le hicieron declarar: "Rusia es hoy, de todas las potencias en guerra, el más libre de los países, y no hay opresión de las masas." Sin embargo, desde este mismo día en que pisó tierra rusa, para Lenin todo el esfuerzo irá encaminado para conseguir "todo el poder a los soviets". En contra de la enorme mayoría de mencheviques y de socialistas revolucionarios, se propuso tumbar este Gobierno Reformista, ofreciendo "paz, pan y tierra".

El asalto al poder por Lenin

El 16 de junio se reúne el primer Congreso pan-ruso de los Soviets obreros y campesinos, como 1.050 delegados, conjunto de todas las fuerzas socialistas. Los bolcheviques son minoría (105). Se forma un Comité ejecutivo central permanente con 300 miembros, entre los cuales Lenin y Kerenski. Por maniobras, amenazas, presión, poco a poco los bolcheviques se van a hacer los dueños de este Comité. Se forma la Guardia Roja, núcleo del futuro ejército rojo. En los frentes los soldados rusos se cubren de gloria, en la retaguardia el trabajo subterráneo de Lenin cumple su obra. Los desórdenes aumentan. En julio un ensayo de insurrección en Petrogrado termina con cientos

de víctimas. Lenin se esconde. En este momento el partido comunista contaba con 240.000 miembros.

Mientras tanto, en agosto, convocada por Kerenski, se celebra una Conferencia de Estado en el Teatro Bolshoi de Moscú, en la que participan delegados de todas las organizaciones democráticas. Sólo están ausentes los extremistas de derecha, que se han esfumado, y los bolcheviques, que no aceptan las reglas de participación en la reunión. Se hace una unanimidad para pedir una república. Al propio tiempo la derecha intenta también un golpe militar con el general Kornilov, que no tiene éxito y sólo sirve para debilitar la posición del Gobierno. El 14 de septiembre se proclama la república.

Atacado a la vez por la derecha apoyada en las finanzas y la extrema izquierda, Kerenski logra el apoyo del Soviet de Petrogrado y del Comité pan-ruso (27 de septiembre). Pero el 8 de octubre, como consecuencia de la presión bolchevique y del deslizamiento de las masas suscitadas por el golpe fallado de Kornilov, el Soviet de Petrogrado pasa en mayoría a los bolcheviques (Trotsky). En provincias el mismo movimiento se va dibujando. Todo está listo para el asalto al poder.

Kerenski hace todos los esfuerzos posibles para impedir el levantamiento. No tiene las fuerzas necesarias. El 7 de noviembre (25 de octubre según el calendario gregoriano) Petrogrado es ocupado por las fuerzas bolcheviques. El gobierno pasa a manos de los comunistas.

La paz ofrecida en 1918 se olvidó pronto, y la guerra, esta vez contra los rusos blancos, los polacos, los checos, los ucranianos, los japoneses, durará hasta 1922.

El pan prometido no se conseguirá prácticamente antes de una generación. La tierra para los campesinos la están esperando todavía.

Los soviéticos no son los que tumbaron al Zar.

Los comunistas no derribaron la monarquía ni proclamaron la república rusa.

Pero sí ejecutaron al Zar, su esposa y sus hijos en el mes de julio de 1918 en Ekaterinburgo, en los Urales. La ejecución fue obra de los comunistas locales, según órdenes recibidas del Gobierno soviético de Moscú.